

Fiestas Lustrales de la Virgen de las Nieves

Alvaro Fernández de Gamboa

En Julio, cada cinco años, y desde 1680, se celebra en Santa Cruz de la Palma, la "Bajada de la Virgen de Las Nieves" desde su santuario en las proximidades de la ciudad, hasta el interior mismo de la población. La ceremonia, al igual que toda una larga serie de actos que se ejecutan con ocasión de estas festividades, constituyen un notable conjunto de supervivencias rituales y tradiciones populares perdidas o en vías de extinción en otros muchos lugares, pero que aquí en La Palma se han mantenido vivas con una fuerza desacomunada.

Si se tuviera que escoger una característica común para todas estas ceremonias, habría de resaltarse en primer lugar, la forma de ejecutar, la totalidad de los festejos en la calle. Otra nota importante es la adaptación de una festividad a otras, pues sin variarse la estructura general de cada uno de estos actos, todos van cambiando año tras año, no existiendo esa sensación de muchos actos populares tradicionales de estar congelados en un pasado más o menos remoto. De buscar una tercera característica común, esta podría ser la gran unión que existe en la población entre los que propiamente realizan las ceremonias y el que podríamos llamar espectador, con ello se consigue un efecto que recuerda bastante la situación del teatro del final del medioevo, siempre representado en la calle y por actores no profesionales que hacían casi imposible delimitar donde empezaba la escena y donde terminaba el auditorio.

Al margen de actos como concursos de lucha canaria o los consabidos desfiles de Gigantes y Cabezudos, los actos principales que se ejecutan en la Fiesta son el "Diálogo entre el Castillo y la Nave", durante la misma "Bajada de la Virgen", y las "Danzas de Acróbatas", "Danzas de Enanos", "Carro triunfal" y "Loa", durante el resto de los días, siendo la Loa el acto con que se cierra la "Bajada".

Solamente se describirán aquí el "Diálogo" y las "Danzas de Enanos", posiblemente los actos más conocidos y enraizados de todos ellos, y con unas características que en grandes líneas pueden servir para todos.

DANZAS DE ENANOS

Según describe Alberto-José Fernández García, la Danza de Enanos esta ya atestiguada en Santa Cruz de La Palma a mediados del siglo pasado cuando con ocasión de la coronación de la reina Isabel II, se realizaron unas danzas de seis enanos y otras tantas enanas, "vestidos a la usanza española". Siguiendo las notas del citado investigador vemos como el periódico "El Time" de 1865, describía también una danza de doce parejas de enanos de ambos sexos; "El Eco" de 1885 comentaba por su parte que la noche de la fiesta "se ejecutara la antigua y conocida danza de enanos de ambos

sexos". Aquí podemos hacer algunas puntualizaciones, una es la de lo normal de estas danzas representando caracteres populares generalmente grotescos en todas las festividades españolas, especialmente en las procesiones del Corpus, pero también en casi cualquier acto de importancia que se desarrollase en la calle. Otra característica importante era siempre el ser hombres los figurantes, incluso los que hicieran los caracteres femeninos.

Fernández García describe el traje de estos "enanos del siglo pasado": Figuras fachosas que se vestían de forma parecida a las de la actualidad, pero que "suplían el gorro por un mirriñaque de abrir y cerrar al centro, en el arco inferior. Al comenzar el baile, los elevaban sobre su cabeza, y al cerrarlo, en forma de abanico, quedaba formado el sombrero. Las enanas también vestían de mirriñaque, que no elevaban, pero el cuerpo del bailarín era cubierto por una capota o con mantilla y peineta adornada de flores". Existen igualmente descripciones de caretas del siglo pasado, algunas de las cuales han sobrevivido a los años y han servido de base a las actuales.

Sin embargo, la parte más conocida de la Danza de Enanos, es una innovación bastante moderna que utilizó el baile ya existente. Fué un 1905 cuando se empezó a realizar la transformación que ahora es lo más representativo de la ceremonia. Fué entonces cuando se introdujo un baile previo, en el que los actores llevaban un traje sobre el de "enano", y sin utilizar tampoco la máscara. Estas diferencias se acentúan también mucho al utilizarse dos músicas muy diferentes en ambas partes, un coro danzando al principio y una polka muy rápida que es lo que ejecutan propiamente los enanos.



Ambas danzas con su transformación intermedia se realizan primero en una explanada, en la Plaza de Santo Domingo, y a continuación se va repitiendo más de media docena de veces durante toda la noche y hasta el amanecer a lo largo de una serie de puntos en las calles de la ciudad. Para la realización de la ceremonia se dispone una "casamata" con dos grandes puertas, que se decora con temas alusivos a los trajes que lucirán los danzantes en el primer baile. En el



1980, al ser estos un grupo de "árabes", la construcción pretendía tener un aire oriental. Los danzantes son 26 de los cuales sólo 18 serán propiamente los que actúen, y el resto formará un pequeño coro durante la primera parte de la actuación. En general los danzantes lo son por tradición familiar, y el gran esfuerzo que supone pasarse la noche actuando se interpreta como un acto especial de devoción a la Virgen e igualmente un apego a la fiesta. Como se dijo, el traje de la primera parte varía cada fiesta, y en gran parte se escoge para que pueda tapar el de "enano" que va debajo y que aparecerá en la segunda parte del baile, uniéndose a este cambio el ponerse la máscara y tricornio, lo que acentúa la diferencia, pues cada personaje tendrá ahora la cabeza en el vértice superior del sombrero, con las manos plegadas sobre la cabeza falsa de cartón.

En la primera parte los danzantes realizan unos movimientos muy lentos, evolucionando en filas y teniendo la casamata a un extremo. La letra que cantan está relacionada con el traje que llevan y con la festividad mariana que se celebra. En 1980, estos moros decían:

CORO:

Venimos desde el Islam
cuna de nuestros mayores
para cantarle a Miriam
nuestras "Casidas" de amores
De Paraíso Cristiano
Eres Reina maternal
y de esta isla Canaria
su Señora Natural

- 1.—
Oasis entre palmeras
refresco del caminante
que llega desde el Oriente
a tus plantas anhelantes
- 2.—
Si cruzamos el desierto
en vida peregrinante
ha sido para cantarte
como el más rendido amante
- 3.—
Eres más dulce que el dátíl
Fortaleza contra el Mal
y perfumas más que el Cedro
de tu paisaje natal
- 4.—
Morena de las especies
nieve del monte Hebrón
de los pensiles judeos
eres la más pura flor
- 5.—
Agarena por semblante
nieve en el corazón
de la femina palmera
eres símbolo y aión
- 6.—
Azucena inmaculada
jazmín de rara fragancia
que las gracias celestiales
derramas en abundancia
- 7.—
A los vergeles nativos
regresamos consolados
tu grandeza nos transforma
en enanos consumados

Es entonces cuando los "árabes" van entrando en la casamata por la parte de atrás y van saliendo ya los "enanos" por la puerta delantera, a la vez que cambia la música, que es seguida por los actores con breves y grotescas contorsio-

nes. Cuando acaba esta polka, los enanos vuelven a entrar en la caseta de donde vuelven a salir de "árabes", y preparándose para la próxima actuación, que se desarrolla principalmente a lo largo de la Calle Real, a donde igualmente se traslada la caseta.

En las anteriores fiestas lustrales, los enanos intercambiaron sus trajes con otros de Viejos, Guerreros, Monjes Blancos, Reyes, Japoneses, Romanos, Doctores, Nazarenos, Consejeros, Estudiantes, Taumaturgos, Atenienses, Dominicanos y Astrólogos. La letra de la canción se compone cada vez lógicamente, y a cargo de algún escritor local.

De esta "Danza de Enanos" se puede destacar en primer lugar esta posibilidad de cambio, no muy general en las manifestaciones populares que han llegado hasta nuestros días en España. La transformación de una mera danza en un pequeño juego de "cambio de Personajes" es por otro lado muy corriente en el teatro menor de comienzos de siglo actual, y lo más sorprendente es que aquí se haya unido a una manifestación popular anterior, enraizando entre las gentes de una forma completa, y convirtiéndose en ritual una innovación bastante moderna. La popularidad de estos "enanos" es enorme, múltiples decoraciones locales utilizándolos, así lo atestiguan, e incluso marcas comerciales los utilizan en anuncios publicitarios.



La circunstancia de representarse en la calle, en veces repetidas y a lo largo de toda una noche, también recuerda mucho la estructura de las representaciones medievales del Corpus o de Semana Santa, con sus pasos escenificados en los puntos estratégicos de la población y una profesionalización casi nula de los actores. Más que buscar aquí una relación directa, sería mejor mirar hacia una gran semejanza social y cultural entre los dos ambientes, en especial un ultraconservadurismo, que habría dado lugar a parecidas manifestaciones, muy separadas sin embargo en el tiempo y espacio.

La danza de los "Acrobátas" se ejecuta de forma parecida, al igual que las representaciones del Carro Triunfal. También aquí, a pesar de encontrarse numerosas características modernas, la estructura clásica de la representación se

ha conservado. Es sin embargo el "Diálogo del Castillo y la Nave" lo que más recuerde el aparato del teatro de épocas pasadas y un ejemplo bastante único de supervivencia y popularización de elementos cultos barrocos.

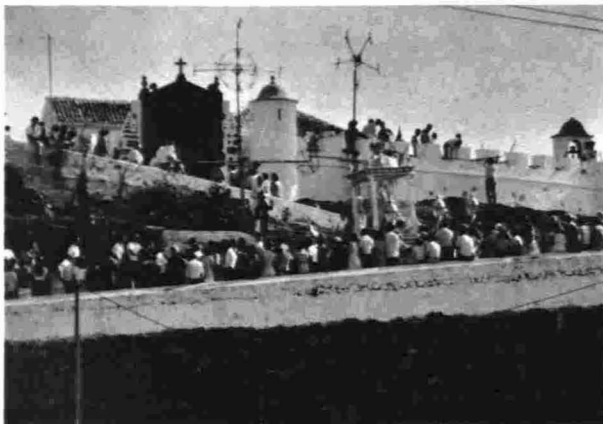
EL DIALOGO ENTRE EL CASTILLO Y LA NAVE

El momento central de la fiesta consiste en la bajada de la Virgen desde su santuario a la población. La ceremonia se hace en dos etapas y es el segundo día cuando se realiza este curioso diálogo entre el navío de la Virgen, de mampostería y situado en la margen derecha del Barranco de las Nieves, y el Castillo, al otro lado del barranco. Cuando la procesión llega al lado del navío, se detiene y comienza el "diálogo", motivado al parar el castillo a la nave, y realizado por medio de megáfonos.

Castillo.— Silencio,... Silencio. El mar y el viento suspendan a mi voz su eterno acento. Valera nave, que la mar surcando a este fuerte te vienes acercando, no prosigas tu rápido camino sin decirme tu nombre y tu destino.

Nave.— Castillo altivo, detener no quieres mi rumbo hacia el oriente tu voz fiera. A ella mi marcha sin parar respondo, que altos misterios de mi viaje escondo y que a mi bordo una doncella pura conduzco de simpática hermosura, en cuyo corazón sacro y divino de la raza de Adán nació el destino.

Castillo.— No con palabras sin sentido y vagas, mi intimación severa satisfagas. Tu nombre dí, bajel desconocido, y sin tu derrotero comprendido, o te hundirá en la mar junto a ese cayote de mis cañones el certero rayo.



Nave.— Tu furia enfrena y de tus broncos rudos, conviértanse los rayos en saludos. Y porque el rumbo de mi viaje ampare, yo me llamo estrella de los mares, vengo de aquellos sacros litorales donde reinan las nieves inmortales, cuya helada región alumbra y dora nueva celeste boreal aurora. Traigo a mi bordo al puerto palmesano un tesoro sagrado y soberano. Traigo de Jericó la pura rosa, de Palestina la azucena hermosa, traigo el cedro en el Líbano arraigado, y el olivo pacífico y sagrado. Traigo el alto ciprés, la vid pomposa de la región De Engadi deliciosa, la oriental perla, el arabesco aroma, y de Sión la cándida paloma cuyo tesoro el cielo me confía, pues soy la sacra nave de María.

Castillo.— Salve, nave feliz, surque tu quilla el mar que baña la palmesana orilla y mensajera de sin par ventura, el áncora en sus playas asegura. Mientras mi pabellón rinde homenaje, a tu grandeza y deseado viaje, y el eco de mi fuerte artillería, hace salvas a la nave de María.

En este momento el Castillo arria su bandera y dispara las salvas de saludo a la Nave, continuándose la procesión. La letra del diálogo anterior se viene utilizando desde finales del siglo pasado regularmente. Con anterioridad el texto variaba y se adaptaba al momento histórico de forma mucho



más directa y también menos elevada. Así lo demuestra por ejemplo el utilizado en 1810, en plena Guerra de la Independencia.

Castillo.— Ah de la nave.

Nave.— ¿Qué dirá? ¿Quién invoca mi protección? ¿Quién habla?

Castillo.— ¿De dónde viene? ¿Qué cargamento trae? ¿Cómo se llama?

Nave.— Vengo de la Gloria de Pan cargado, me llamo vuestra amorosa y tierna madre.

Castillo.— ¿Cuál es vuestro destino? ¿Quién os manda?

Nave.— El que es mi conductor es vuestro Padre. Me manda visitaros cada cinco años.

Castillo.— Gran privilegio ¡Ilustre distinción!

Nave.— Si, vengo a traer la paz a la Nación: Mi amado Fernando, la Religión.

Castillo.— ¿Quedará castigada la traición del infame, del vil Napoleón?

Navío.— Si, contad con auxilio y protección.

Castillo.— ¿Y, cuando abatirá la España a este tirano?

Navío.— Luego, él será confundido en este año.

Aunque las celebraciones corren hoy en día a cargo del Ayuntamiento, hasta hace poco, el barco de madera y la adquisición de pólvora para las salvas eran tarea de la Cofradía de Mareantes, que recorrían las calles con un bote simulado pidiendo dinero para los gastos:

"y hoy venimos a implorar de cristianos corazones para pólvora y cañones, las perras que quieran dar".

José Pérez Vidal: "El Castillo y la Nave" Revista Dialectología y tradiciones Populares 1951.

Alberto-José Fernández García: "Danza de enanos" Ayuntamiento de Sta. Cruz de la Palma.